



Si eres católico...

y estimas en algo el esfuerzo que supone mantener próspera nuestra prensa, en circunstancias adversas como las que actualmente atravesamos, tienes el deber de propagarla y contribuir al mejoramiento y perfección de sus servicios, aportando suscripciones, anu- cios y cuotas de protección.

AÑO IV. — Redacción y Administración Temprado, 11.

Miércoles 3 de Abril de 1935

FRANQUEO
CONCERTADO

Apartado 15. — Teléfono 169. — NUM. 726

Las exigencias del señor Gil Robles obligan a Martínez de Velasco a declinar los poderes

En su virtud el Jefe del Estado confiere al señor Lerroux el encargo de formar Gobierno

Este comienza sus gestiones y es probable que hoy a mediodía lleve a Palacio la lista de ministros

El jefe agrario realizó ayer sus anunciadas visitas

Contra lo ofrecido, no halló facilidades en el jefe de la CEDA

Este pretendía para su partido la adjudicación de seis carteras

Toda distribución proporcional se hacía con ello imposible

Madrid. — A las diez de la mañana llegó al domicilio de Martínez de Velasco el señor Royo Villanova, quien dijo a los periodistas que iba a informarse de los acontecimientos políticos del día.

Preguntado si se sentaría en el banco azul con Cambó contestó: —No; yo no me siento en el banco azul con ningún catalanista.

A esto replicó un reportero: —En lugar del señor Cambó podía ser el señor Ventosa.

—Tampoco—respondió el señor Royo Villanova—pues eso sería para terminar en el sanatorio de Esquerdo.

A la salida mostrábase el señor Villanova pesimista, e hizo observar que su pesimismo nacía de la exigencia del jefe de la CEDA, señor Gil Robles, que reclamaba seis carteras, entre ellas la de Guerra.

—Yo—siguió diciendo—considero excesiva tal pretensión, que a la vez me parece muy fuerte.

Y dicho esto y sin objetar cosa alguna más, se despidió de los informadores.

MARTINEZ DE VELASCO ES TAMBIEN VISITADO POR EL SEÑOR CID

Madrid. — Poco después de salir el señor Royo Villanova del domicilio de Martínez de Velasco, llegó el ministro dimisionario señor Cid, quien a preguntas de los periodistas dijo que nada sabía de política, a parte de las noticias que la Prensa publicaba.

Se negó a hacer otras manifestaciones.

MARTINEZ DE VELASCO CONFERENCIA CON GIL ROBLES

Madrid. — A las diez y media de la mañana marchó desde su domicilio el señor Martínez de Velasco, al de Gil Robles, donde permaneció hasta las once y cinco.

Al salir dió una referencia a los periodistas de lo hablado con el jefe populista que consistió en informar del desarrollo y tramitación de la crisis:

—Y ahora—añadió—voy a visitar al señor Lerroux y luego a su excelencia el Presidente de la República. Los periodistas le rogaron amplia

se la referencia anterior. El señor Velasco contestó:

—Ha sido un cambio de impresiones preparatorio de la reunión que celebraremos conjuntamente los señores Lerroux, Gil Robles, Melquiades Alvarez y un servidor.

—¿Cuando se celebrará esta reunión?—interrogó un reporter.

—Esta tarde, contestó el señor Martínez de Velasco. Y dicho lo cual se despidió de sus interlocutores.

LOS PERIODISTAS EN EL DOMICILIO DE GIL ROBLES

Madrid. — Los informadores de la Prensa visitaron al jefe de la CEDA; este díjoles:

—Nada tengo que decirles a ustedes. Mis impresiones son las mismas que ayer.

Un informador le manifestó lo dicho por el señor Royo Villanova con referencia a lo difícil que considera la situación política. El señor Gil Robles repuso:

—Cuando el lo dice, así será pues tiene más elementos de juicio que yo.

Otro reportero le objetó: —Según Royo Villanova, usted ha reclamado seis carteras, y esto a él le ha parecido excesivo.

Gil Robles, violentamente, replicó:

—Se están poniendo en mi boca cosas tales que no dije y con ello me van a obligar a que hable dando toda clase de detalles. Yo no podía decir nada de eso.

Anunció que al mediodía habría noticias. Y con esto terminó su entrevista con los chicos de la Prensa.

MARTINEZ DE VELASCO SE ENTREVISTA CON LERROUX

Madrid. — Veinte minutos permaneció con el señor Lerroux Martínez de Velasco, quien al salir dijo a los periodistas que su entrevista con don Alejandro se había desarrollado en los mismos términos de cordialidad que las celebradas ayer.

—Ahora, señores—dijo Martínez de Velasco—me voy a Palacio a dar cuenta a su excelencia de la marcha de mis gestiones.

MARTINEZ DE VELASCO EN PALACIO

Madrid. — El señor Martínez de

Interesantes declaraciones de Martínez de Velasco

Dificultades y divergencias que imposibilitaron sus propósitos

«No quise ser un jefe de Gobierno totalmente mediatizado»

«Ello sería incompatible con la plena dignidad del cargo»

Madrid. — A última hora de la tarde el señor Martínez de Velasco ha hecho las siguientes declaraciones:

«La Prensa ha reflejado exactamente mi labor sin que quede ninguna laguna en la información pública y como resumen de mis trabajos no tengo que decir más que de lo que contienen mis declaraciones de primera hora.

Las divergencias o dificultades surgidas para constituir el Gobierno que pretendía han nacido de mantener algunos elementos afines su criterio, respetable, pero por mí no compartido, de la necesidad de tener una representación tan numerosa que, al dar participación a otros elementos en la debida proporción reduce mi papel, simplemente, al de un presidente del Consejo de ministros, completamente mediatizado.

Y yo, no tengo vanidad de ninguna clase, tengo, sí, la suficiente noción de la dignidad que envuelve el cargo de jefe del Gobierno, que ha de ejercer, para no empujarme en términos que hubieran resultado el notorio desprestigio del mismo.

—¿Es cierto—interrogó un perio-

dista—que en una supuesta visita que hizo usted a última hora al señor Lerroux se intentó formar un Gobierno sin la CEDA?

—Totalmente inexacto. Yo ayer no tuve otras conferencias que las que conocen ustedes y ha publicado la Prensa y en ellas no se trató para nada de asunto tan delicado como éste al que yo, por otra parte, no me hubiera prestado nunca.

—¿Tiene fundamento el rumor de que había un veto para el señor Gil Robles?

—Esos rumores pueden ser deducciones que haga la gente pero yo puedo responder que no tiene ningún viso de realidad.

En cuanto a nuestro partido, en relación con el nuevo encargo hecho al señor Lerroux para que este forme Gobierno, es preciso tener en cuenta que las circunstancias han cambiado mucho del viernes a hoy.

Yo, antes de dar una respuesta al señor Lerroux, la meditaré pues no quiero participar en la responsabilidad que pudiera derivarse del rumbo que tome la situación política que en estos momentos aparece tan confusa.

—¿Es cierto—interrogó un perio-

dista—que en una supuesta visita que hizo usted a última hora al señor Lerroux se intentó formar un Gobierno sin la CEDA?

—Totalmente inexacto. Yo ayer no tuve otras conferencias que las que conocen ustedes y ha publicado la Prensa y en ellas no se trató para nada de asunto tan delicado como éste al que yo, por otra parte, no me hubiera prestado nunca.

—¿Tiene fundamento el rumor de que había un veto para el señor Gil Robles?

—Esos rumores pueden ser deducciones que haga la gente pero yo puedo responder que no tiene ningún viso de realidad.

El señor Alcalá Zamora llama nuevamente al jefe radical

Este acepta la misión de constituir un nuevo Gobierno

Seguidamente el señor Lerroux da comienzo a sus gestiones

Se entrevista con Gil Robles, Martínez de Velasco y Melquiades Alvarez

Madrid. — Lerroux abandonó la Presidencia a la una y quince dándose a los informadores que lo llamaba a Palacio el señor Alcalá Zamora.

En efecto, entró en el recinto Presidencial saliendo a la una y media de la mañana.

Manifestó a los periodistas: —El Presidente de la República ha tenido nuevamente la bondad de distinguirme con el encargo de que intente otra vez formar Gobierno a pesar de las grandes dificultades del momento, más si tenemos en cuenta el fracaso de mis gestiones en el encargo anterior.

No me niego nunca—dijo—a los requerimientos de su excelencia y por lo tanto ahora tampoco a prestar mis servicios al Jefe del Estado en estos momentos difíciles.

Le preguntaron si el nuevo Gobierno tendría el mismo sentido que el anterior, a lo que el señor Lerroux contestó:

—No se; primero voy a pensarlo. Ahora me marcho a mi casa a almorzar.

Contestando a preguntas de los periodistas manifestó que comenzará sus gestiones lo antes que pueda.

Seguidamente se retiró a su domicilio.

GIL ROBLES VISITA A LERROUX

Madrid. — A las tres y media de la tarde estuvo el señor Gil Robles en el domicilio del señor Lerroux.

—Vengo—dijo al entrar el jefe de la CEDA—llamado por don Alejandro.

Al salir Gil Robles volvió a conversar con los periodistas y les dijo:

—Hemos tenido un cambio de impresiones. Yo he expuesto al señor Lerroux mi posición y mi punto de vista.

—¿Colaborarán ustedes en el Gobierno que intenta formar don Alejandro?

—Vamos a dejarlo hasta que el señor Lerroux de a ustedes la referencia de nuestra entrevista—contestó el jefe populista.

ALBA EN EL DOMICILIO DEL SEÑOR LERROUX

Madrid. — A las cinco menos vein-

te de la tarde llegó al domicilio del jefe radical el presidente de la Cámara, señor Alba.

—Yo nada sé—dijo a preguntas de los periodistas—, vengo a que me informe, pues estoy totalmente desorientado.

Al salir el presidente de las Cortes volvió a conversar con los reporteros, a quienes dijo:

—Don Alejandro va a salir ahora y él les dirá a ustedes lo que hay.

Poco después salió el presidente dimisionario y dijo:

—No puedo adelantarles nada. Y seguidamente se encaminó a Palacio.

EN EL PALACIO NACIONAL

Madrid. — Poco después llegó a Palacio el señor Lerroux y pasó seguidamente al despacho presidencial.

Salto a las seis menos cuarto y dijo:

—Voy a visitar al señor Martínez de Velasco. Ello indica que continuo mis gestiones.

—¿Habrá esta tarde nuevo Gobierno?—preguntaron los reporteros.

—Creo que sí—contestó el interpe-

lado: —¿Le ha ofrecido a usted el señor Gil Robles apoyo parlamentario?

—Yo prefiero atenerme a la referencia que él les haya dado.

—Es que él—dijeron los periodistas—nos manifestó que se remitía a la referencia que usted nos había de facilitar.

—Pues entonces prefiero esperar a que hayan terminado mis gestiones para decir lo que hay sobre este extremo—contestó el señor Lerroux.

EN EL DOMICILIO DE MARTINEZ DE VELASCO

Madrid. — El señor Lerroux se trasladó desde Palacio al domicilio del señor Martínez de Velasco.

Salto poco después de las seis de la tarde.

—Siento tener que decirles lo mismo que antes—manifestó don Alejandro a los periodistas.

—Cuando haya terminado mis gestiones hablaré; ahora me voy a casa de don Melquiades Alvarez.

